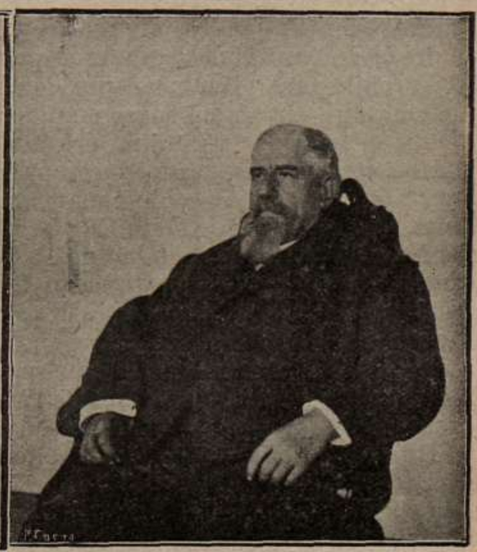
Las fiestas en honor á KARDEC y VIVES en Tarrasa





Allan Kardec

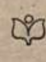
fué la encarnación del sentido común.

Miguel Vives

fué la encarnación de la bondad y de la fe.



GLORIA Á LOS DOS



Preparativos en Barcelona

Una animación insólita reinaba desde unas semanas á esta parte en los Centros espiritistas de la ciudad condal: suscripciones por un lado, listas por otro, se notaba en todos los actos la proximidad de un gran día; las conversaciones giraban todas al rededor del mismo objeto; los nombres de Kardec, Vives, Tarrasa, salían de todas las bocas como anuncio de algo grande, majestuoso; algo, en fin, de una importancia tal, que parecía la suprema aspiración de aquellos seres que al nombrarles lo hacían conmovidos y llenos de entusiasmo.

¿De qué se trataba? ¿Qué era lo que hacía que los Centros espiritistas, que parecían atravesar una crisis de decaimiento moral y material, se animasen recordando aquellos días de antaño en que los actos públicos y de importancia se celebraban sin interrupción? ¿Por qué á pesar de la tremenda crisis económica porque atraviesa el proletariado español, familias de trabajadores ahorraban céntimo sobre céntimo para llegar á reunir cierta cantidad de dinero, que si para aquellos que no necesitan del trabajo para vivir no representaba nada, en cambio para aquellos que con el producto del suyo, cuando lo tienen, se ven obligados á cubrir las necesidades de la familia, era mucho?

Una sencilla respuesta, pocas palabras contestarán á ello. Se trataba del 2.° aniversario de la desencarnación del Apóstol del Bien, de Miguel Vives, del hombre que si de Kardec se dijo que representaba el sentido común encarnado, en cambio de él debe decirse que era la bondad y el amor personificado; se trataba, en fin, de la repetición de las fiestas que con este motivo y dedicadas á Kardec y á Vives se habían celebrado el año pasado.

Nuestros lectores ya conocen el programa de estas fiestas, y á medida que vayan leyendo este trozo de reseña lo verán desarrollarse con las ligeras variantes que sobre el terreno fué necesario introducir en él.

Desde hacía cosa de un mes, el coro «Barcanona» estaba ensayando el «Himno Espiritista», de Pallol y Hurtado, y el «Himno al Progreso», más conocido con el nombre de «Marsellesa Espiritista». Los miembros de dicho coro, á pesar de no ser espiritistas la mayoría, habían acordado pagar de su bolsillo los gastos que el viaje y la estancia de dos días en Tarrasa ocasionara, pues sabiendo el fin filantrópico de la fiesta, no quisieron que por obsequiarles á ellos faltara nada á los pobres.

Así que estuvieron completas las listas de los que querían venir á pasar los dos días en Tarrasa, se gestionó y obtuvo de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España, que en el primer tren de la mañana del domingo hubiera dos coches dedicados especialmente á nuestros expedicionarios, siendo tantos los hermanos que concurrieron, que no habiendo bastado aquellos dos coches y estando ya llenos los demás, tuvieron que esperar la formación de un tren especial, y aun así hubo algunos que no pudieron salir sino con el tercer tren en vez del primero.

El número de inscritos en las listas era mucho mayor que el año pasado, puesto que excedía de 120, mientras que en la fiesta anterior no llegaron más que á 102, de los cuales unos 50 eran del Centro «La Esperanza», de San Martín, mientras que este año no asistió ningún hermano de dicho Centro, teniéndose que repartir el total de expedicionarios entre

el Círculo «La Buena Nueva» y los concurrentes al local de la «Liga Espiritista Española». Comparando estas cifras con las del año próximo pasado, se observa un notabilísimo aumento de entusiasmo entre las filas espiritistas, ya que á causa de no contar con los medios económicos con que se contaba el año pasado, la Comisión de propaganda de la «Liga», á cuyo cargo corría la organización de las fiestas, había acordado aumentar hasta diez reales, en vez de seis, el importe de las comidas de los dos días.



Grupo de mujeres preparando la comida.

En Tarrasa

La semana anterior

Si entusiasmo y animación se notaba en Barcelona, en Tarrasa sucedía lo mismo. Desde los primeros días de la semana anterior, todo era ir y venir en el Centro de dicha población; los hermanos de allá, que parece han heredado del gran Vives el entusiasmo y la energía, trabajaron sin descanso hasta dejar convertido el gran salón de que disponen en un

inmenso comedor, en el cual, en seis largas mesas, había colocados 450 cubiertos sobre blanquísimos manteles, produciendo un gran efecto en cuantos entraban por primera vez en aquel local de algunos días á esta parte. Especialmente el viernes y el sábado parecía aquello un arsenal; el viernes, varios hermanos acababan de dar arriba el último toque á las mesas, compuestas, como es de suponer, de tablones sueltos y caballetes, dejándolas en estado de recibir los manteles y la vajilla, sin miedo á que nada se rompiese. Otros arreglaban en la galería exterior una especie de entoldado para que aquellos hermanos que el día del banquete tuviesen que estar ocupados en aquel sitio, no sufriesen por el sol que á aquella hora cae á plomo sobre él.

El sábado se empezó á trabajar en el arreglo de las mesas, colocando en ellas toda la vajilla necesaria hasta dejar arreglados cerca de 450 cubiertos. En este trabajo y en el arreglo de las sillas y demás pormenores se pasó la mañana, quedando á las primeras horas de la tarde todo listo. Abrióse entonces la puerta que da á la calle y empezó un interminable desfile de personas deseosas de ver los preparativos del banquete monstruo que debía darse al día siguiente.

Un ambiente de alegría llenó toda aquella tarde aquel amplio salón; á centenares fueron los que por allí desfilaron, no cesando todos de alabar á los organizadores de aquella fiesta que tan bien sintetizaba el modo de ser de aquellos á quienes iba dirigida. Los retratos de Jesús, Kardec y Vives habían sido colocados encima del sitio que usualmente ocupa la mesa presidencial; parecían querer presidir aquella fiesta que resumía los ideales á cuya propaganda habían dedicado todo cuanto eran y valían.

Abajo, en casa de los hermanos Bendranas, fué también grande el movimiento, especialmente los primeros y últimos días de la semana. El domingo anterior quedaban aún por entregar unos 150 vales, puesto que gracias á las rigurosas medidas tomadas por el Municipio contra la mendicidad, la noticia no llegó á los oídos de muchos necesitados hasta bastantes días después de haberse hecho pública; pero así que lo supieron fué tanto su temor de quedarse sin vales, que si para repartir los 150 primeros se necesitaron tres semanas, para repartir los 150 últimos bastaron dos días, puesto que el martes por la noche ya no quedaba ni uno. Pasaron miércoles, jueves y viernes con relativa tranquilidad; pero al llegar el sábado fueron adquiriendo aquellas habitaciones, de ordinario tan tranquilas, una extraordinaria animación. Carne, patatas, naranjas, vino, tomates y multitud de otros comestibles fueron llenando varias habitaciones destinadas á servir de almacén, quedando encargados del acondicionamiento de tanta vianda varios hermanos, á fin de que con el calor reinante no sufriese en lo más mínimo el buen estado de aquellos alimentos. Enormes haces de leña eran llevados hasta el hermoso jardín y colocados en sitio conveniente para poder encender los fuegos necesarios así que hubiera precisión de ello, mientras que brillantes calderas se colocaban á su lado dispuestas á admitir en su seno la mayor parte de aquellas viandas, para extraer de ellas el suculento jugo con que formar el riquísimo caldo que debía hacer las delicias de aquellos pobres seres á los que los espiritistas, cumpliendo con el más sacrosanto de los deberes, querían atender.

A primeras horas de la tarde empezó á esparcirse por allí un riquísimo olor á asado que hacía presentir á algunos pobres que allí habia las delicias de que disfrutarían al día siguiente, llenando sus hambrientos estómagos con aquella carne que tan buen olor producía. Era que las cocineras, aquellas hermanas que se habian brindado á hacer el cometido de tales, bajo la dirección de nuestra buena amiga Antonia Benages, habían empezado el asado de la hermosa carne de cordero, que este año



Grupo de mujeres preparando las mesas.

ha substituído, con gran ventaja y contento de todos, á la ternera, dando ocasión á que la baratura de su precio permitiese invitar á bastantes pobres más.

Exclamaciones de asombro salían de los labios de aquellos privilegiados que podían contemplar aquellos enormes montones de carne y demás comestibles, ya que no se pudo permitir que bajase á verlo el enorme público que desfiló por el inmenso salón.

A las 5 de la tarde llegaron allí nuestro director con su hijo Jacinto á fin de ultimar los detalles de los diferentes actos que tenían que celebrarse al día siguiente. Un poco más tarde acudieron nuestros hermanos Desiderio Martínez y otros á quienes no recordamos en este momento.

Eran las 11 de la noche cuando los que allí estaban presentes se retiraron á descansar, deseando llegara el día siguiente que tantas emociones de gozo y gratitud les tenía reservados.

El primer día

El viaje á Tarrasa

Desde las primeras horas de la mañana empezaron á llenarse los andenes de la Estación del Norte ó de Zaragoza. Entre los numerosos grupos se notaba uno que iba engrosando por momentos y cuyos individuos tenían sus miradas fijas en dos coches del tren que dentro poco iba á marchar hacia Tarrasa. En medio del bullicio y desorden que precede siempre á la marcha de un tren, se notaba en ellos un orden y un comportamiento correcto que llamaba la atención. Eran los espiritistas barceloneses, que con el corazón alegre partían para la antigua Egara en donde iban á rendir un tributo de amor á la memoria de dos hombres que el día en que la humanidad considere á sus individuos solamente por sus virtudes, los tendrá por dos seres cuyos hechos los harán inolvidables.

Unos 125 eran los hermanos que con tal motivo tenían que salir en aquel tren, pero algunos se vieron precisados á esperar el siguiente, ya que á causa de las fiestas que aquel día se celebraban en el Brúch, no cupieron en él más que la mitad escasa de los que lo deseaban. Con todo, y gracias á la precaución tomada por la Comisión organizadora de pedir á la Empresa de ferrocarriles de que reservase dos coches de dicho tren para los espiritistas que tenían que ir en él, fueron unos 95 ó 100 los hermanos que pudieron marchar en el tren, efectuándolo los demás por el especial que acto seguido formó la Compañía y por el que parte á las ocho.

Durante el camino reinó la mayor cordialidad entre los expedicionarios, quienes no cesaban de hacer cálculos y suposiciones acerca del mayor ó menor éxito que podrían tener las fiestas que con la llegada de ellos á Tarrasa iban á dar comienzo; pero según nos dijeron después, la realidad fué mucho mayor que sus más halagüeñas esperanzas.

Los individuos del coro «Barcanona» cantaron algunas de las piezas de su repertorio mezclando las viriles notas de «La Marsellesa espiritista» con «Las Flors de Maig», de Clavé y otras composiciones del gran músico catalán.

A medida que el tren, arrastrado por dos poderosas máquinas devoraba el espacio que media entre Barcelona y Tarrasa, el entusiasmo crecía; juveniles cabezas asomaban por las ventanillas buscando con ojos afanosos cualquier indicio que les revelase la proximidad de la industrial ciudad que iba á albergarlos por dos días. Pasaban las estaciones y á cada una de ellas aumentaba la alegría, llegando ésta á su colmo cuando pasados el Apeadero y la Estación de Sabadell, el tren, aprovechando las grandes rectas que ofrece la línea entre dicha estación y la siguiente, se lanzó á gran velocidad; las hermosas campiñas que se extienden á ambos lados de la vía desaparecían con rapidez, mientras los pocos obreros que se hallaban en el campo saludaban con sus gorras á

aquel titán de hierro, que cual viviente creación de lo que es el Espiritismo avanzaba y avanzaba sin que nadie pudiese detenerle; ríos, montañas, todo lo atravesaba, sin que ningún obstáculo se opusiese á su paso. De repente, una exclamación, un grito salió del pecho de aquellos jóvenes: ¡Tarrasa!! Y el tren haciendo jugar sus potentes frenos, obedeciendo dócil á la experta mano del maquinista, fué acortando su marcha hasta detenerse junto á los andenes.



Llegada de los expedicionarios á la estación de Tarrasa.

En Tarrasa.—Manifestación improvisada

Al llegar á la estación el tren, los andenes de la misma ofrecían animado aspecto; un buen número de hermanos estaban ya allí esperando á los expedicionarios barceloneses, y á ellos se habían juntado dos comisiones de las dos Sociedades corales «Juventud Tarrasense» y «Los Amigos», con los estandartes de las mismas, los cuales al saber que el coro «Barcanona» iba á Tarrasa, le escribieron que irían á recibirles y les acompañarían en los actos en que tomara parte.

Al bajar del tren nuestros hermanos fueron saludados cariñosamente por los que allí les esperaban, improvisándose acto seguido y sin previo

aviso una manifestación que con los estandartes de las tres sociedades corales al frente, se dirigió hacia el local del Centro «La Fraternidad Humana», en donde les esperaba también un numeroso público compuesto por los que allí estaban trabajando dando los últimos toques en el arreglo del salón, y por los que habían ido allí deseosos de presenciar dicho arreglo.

Hermoso espectáculo en verdad ofrecía dicho salón al llegar allí los manifestantes. Pronto fueron esparciéndose éstos por el hermoso jardín que poseen los hermanos Bendranas, que luego ofreció el aspecto de un gran hormiguero á causa de las numerosísimas personas que por él circulaban. Pronto cada cual encontró sus afines y todo fueron grupos cuyas conversaciones giraban al rededor de dos puntos principales: la manifestación que iba á tener lugar y quién fué Vives.

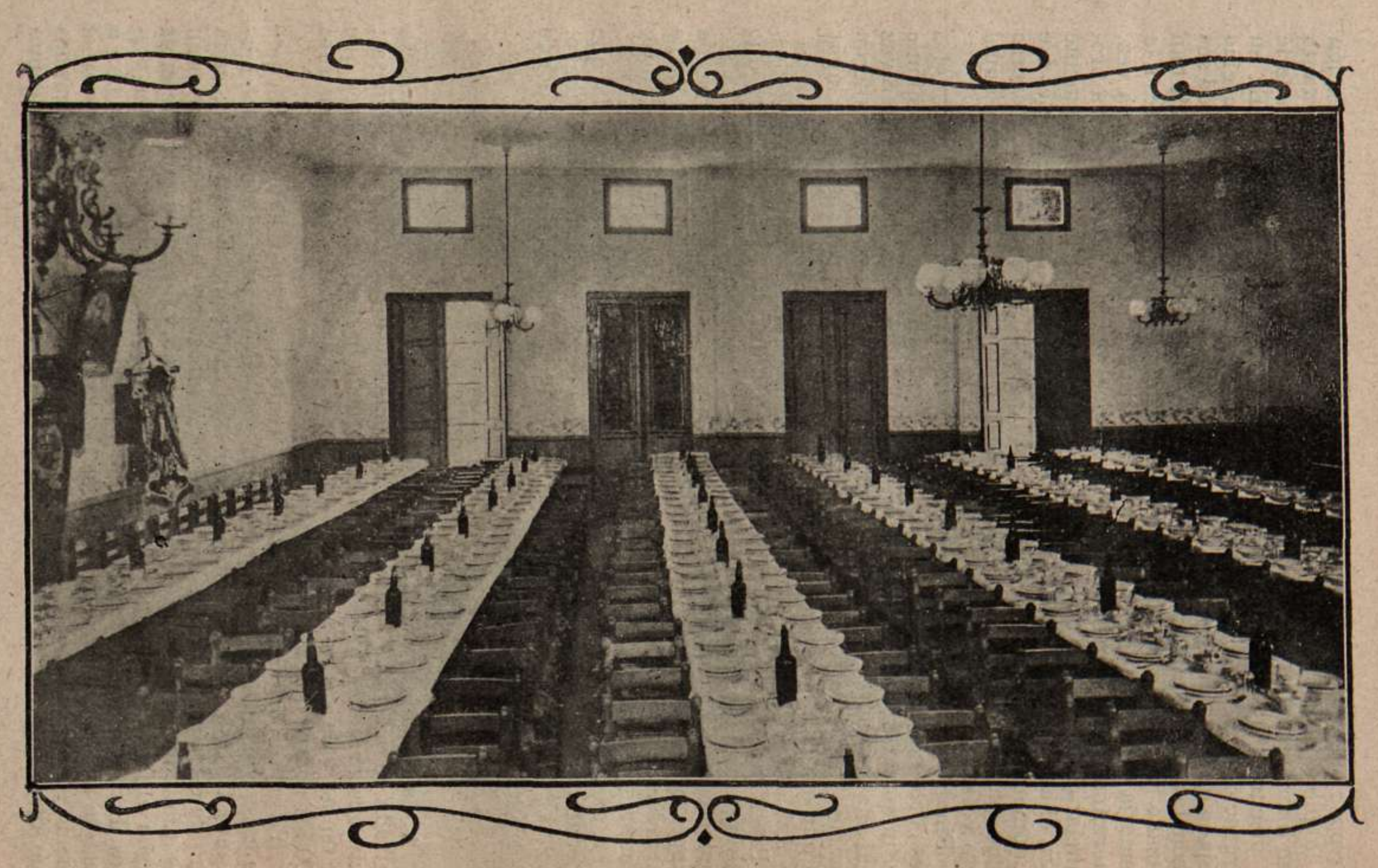
Aun no hacía una hora que habían llegado los que vinieron con el primer tren, cuando hicieron su entrada en el local los que llegaban con el especial que tuvo que formarse en Barcelona. Con ellos llegó también, nuestro queridísimo hermano D. Jaime Anglés, ex-diputado á Cortes y veterano espiritista, cuya ausencia en aquella fiesta todo el mundo sentía, ya que se creía que, dada la significación política de nuestro hermano, no se hubiera visto obligado á ir á Reus, donde el partido republicano radical español celebraba un acto de homenaje al eximio general Prim que tantas libertades conquistó para España. Por fortuna no fué así, y nuestro estimado amigo pudo asistir á las fiestas de Tarrasa, prestando su valiosísimo concurso para el mayor esplendor de las mismas.

La manifestación

A las nueve de la mañana empezó á organizarse la manifestación, yendo en primer lugar un coche con una hermosísima corona de flores naturales; seguía después una banda de música, á ésta los estandartes de los tres coros acompañados de los individuos de los mismos y luego la presidencia de la manifestación formada por D. Jaime Anglés, D. Jacinto Esteva Marata, D. Santiago Durán y D. Alberto Andreu, siguiendo á éstos toda la manifestación en peso, formando un total de unas 600 personas, que recorrieron las principales calles de Tarrasa en justo homenaje al saber y á la virtud.

Al llegar á la plaza que hay ante la entrada del Cementerio, había allí 400 ó 500 personas esperando la llegada de los manifestantes para entrar con ellos dentro del recinto del Cementerio libre y escuchar mejor y más cómodamente á los que allí tenían que perorar.

Pronto quedó dicho recinto completamente lleno, y una vez colocada la corona y obtenido el silencio, la Srta. Emilia de la Cueva leyó con magnífica entonación una hermosísima poesía que nuestra venerable hermana Amalia dedicaba al que en la tierra había sido su mejor amigo y que ya tendrán ocasión de leer nuestros lectores. A ésta siguió la niña Conchita Vilaplana, que con aquel sentimiento en ella innato recitó otra hermosa poesía dedicada al maestro Vives. Acto seguido habló nuestro director, el cual después de breves frases á la memoria del Apóstol del bien, invitó á los allí presentes á la velada que el día siguiente por la tarde se celebraría en el Centro «La Fraternidad Humana», en la cual,



Aspecto general del salón comedor.

por poco que el tiempo lo permitiese, se les haría una ligera exposición de lo que es el Espiritismo, á fin de que conociesen la doctrina que tanto bien hizo derramar á Vives. Por último y cerrando con el suyo la serie de discursos que allí debían pronunciarse, habló el Sr. Anglés. En su peroración hizo resaltar especialmente que aunque haya permanecido alejado de la vida activa del Espiritismo, no por eso ha renegado de sus creencias ya que ellas han sido siempre las que en todas ocasiones le han trazado la línea de conducta que debía seguir. Dedicó sentidas frases á la memoria del que en la tierra había sido para él amigo y maestro á la vez, y terminó manifestando que no siendo aquel lugar á propósito para pronunciar un verdadero discurso, se reservaba el hablar más extensamente para el acto del día siguiente por la tarde. Al terminar el Sr. Anglés fué sumamente felicitado por todos los allí presentes, tanto por su discurso como porque todos los que allí estaban comprendieron que con aquel acto volvía á entrar en la vida activa del Espiritismo.

Finalizados los discursos y en medio de impresionable silencio, los tres coros cantaron con gran afinación y recogimiento el hermoso himno del inmortal Clavé «La Gratitud», acompañados de la banda, y una vez acabado éste, el no menos hermoso «Salud als Cantors», que les valieron sinceras demostraciones de afecto y cariño, ya que por respeto al lugar en que nos hallábamos se habían suprimido los aplausos.

Acalladas dichas demostraciones y con general satisfacción de todos, el Presidente de la «Liga Espiritista Española», nuestro director, dijo que agradecida dicha entidad al valioso concurso que le prestaba la sociedad coral «Barcanona», como una pequeña prueba de afecto le rogaba aceptase un hermoso lazo de seda en la cual había bordadas en letras encarnadas una sentida dedicatoria. Dicho lazo le fué impuesto al estandarte por la Srta. Emilia de la Cueva.

A cumplir estrictamente el programa, la manifestación tenía que quedar disuelta allí; pero á petición de los coros se reorganizó de nuevo, y volviendo á deshacer lo andado nos dirigimos hacia el Centro á donde se llegó á las doce y cuarto.

La Comida

A las 11 empezaron á acudir los pobres, á los cuales se permitió la entrada en el local á las 12 y media, llenándose rápidamente las mesas; pero observándose pronto que habían quedado fuera muchos pobres que no tenían vale, se les permitió la entrada en el local, siendo pronto unos 400 los pobres que allí se sentaron.

Ya estaba organizado todo lo referente al servicio, habiendo un jefe de mesa y ocho servidores para cada una. Eran jefes de mesa los hermanos Tortosa, Vila, Latorre, Montalván, Andreu y Esteva (hijo); cada uno de éstos tenía además á sus órdenes otros dos hermanos, que eran los que iban proveyendo la mesa de pan, vino y los encargados de subir desde el jardín las fuentes conteniendo el cocido, el principio y los postres. Había además otros dos, encargados de que nunca faltara pan á los que tenían que proveer de él las mesas, y tres ó cuatro que tenían el mismo encargo respecto del vino. Si á esto se añaden unos 30 hermanos que abajo en el jardín también desempeñaban la misión que les incum-

bía, dan un resultado de unas 100 á 110 personas á cuyo cargo corría el servicio del banquete, asumiendo la dirección general de dicho servicio nuestro director señor Esteva.

Faltaba aún un buen rato para la una de la tarde cuando obedeciendo á una señal dada, empezaron á circular por las mesas las primeras soperas, y á la segunda señal (un toque de pito), provisto cada servidor de una sopera y en medio de la alegría de todos los pobres allí reunidos,



Entrada al Cementerio

empezaron á servir los suculentos macarrones, que hicieron lanzar exclamaciones de gozo á aquellos pobres seres que, según ellos mismos confesaron, muchos nunca habían comido ningún plato de macarrones que se pareciese á aquél. Siguió á éstos un cocido abundante, que fué recibido como el maná por los pobres, y como último plato se les sirvió carne con patatas asadas. Todo esto con gran abundancia, sin que á ni un pobre tan sólo se le tuviera que dirigir la más ligera advertencia acerca el modo de portarse en la mesa.

Terminado ya de comer la carne, se les retiraron los platos y repar-

tióse una naranja á cada uno y por último dos pedazos de dulce, lo cual constituyó los postres, que no desdijeron en nada del resto de la comida.

Por último, y con ello terminó el banquete, se les sirvió una taza de buen café y un cigarro puro á los hombres.

Había terminado ya el banquete de los pobres y éstos, con lágrimas en los ojos, fueron desfilando y dando las más sinceras gracias á los organizadores de la fiesta, ya que á lo menos por una vez habían comido como personas y habían sido tratados como tales.

Todos al marchar decían conmovidos: «Hasta el año que viene, hasta el año próximo». Algunos, los menos, preguntaban si á más de aquél no se celebraría ningún otro acto por el estilo; y al responderles que no era posible, por el mucho gasto que representa cada fiesta de éstas, decían: ¡Qué lástima! Nadie, nadie si no son ustedes, hace fiestas como éstas para los pobres!

Eran las 4 de la tarde cuando aquellos infelices acabaron de comer; casi tres horas habían permanecido en la mesa, sin que al acabar hubiese uno tan sólo que pudiese decir: yo he pedido más de tal cosa y no se me ha dado.

Una vez libre ya el local, se cambiaron los cubiertos, y pronto volvieron á quedar las mesas listas para recibir á unos 300 comensales constituídos por los que sirvieron á los pobres y por otros muchos hermanos que no pudieron comer en la primera tanda por no caber ya nadie más en las mesas. A todos estos se encargaron de servirles unos 30 ó 40 amigos que habían comido con los pobres.

En medio de la mayor alegría transcurrió una hora, terminada la cual se levantaron los que á las mesas estaban sentados, pues habían acabado ya de comer, y empezaron entre todos á desembarazar mesas y recoger manteles hasta que quedaron los tablones al desnudo, y entonces de las seis largas mesas se deshicieron tres, que ya no tenían que servir más.

La velada familiar.—Por la noche

Aquí se tuvo que introducir otra ligera modificación en el programa. Consistía ésta en trasladar la velada que debía tener lugar por la noche, á la tarde, pues dábase el caso que las dos Sociedades corales de Tarrasa, que ya por la mañana habían tomado parte en la manifestación, celebraban aquella noche, en honor de la Sociedad coral «Barcanona», un concierto, al cual habían invitado á asistir á todos los espiritistas que habían ido al Cementerio por la mañana, habiéndose acordado que asistiese á dicho acto una nutrida comisión.

En esta velada tomaron parte: Cosme Vila (padre), Cosme Vila (hijo), Luis Janer, Armengol Farrás, Santiago Durán y las hermanas Juanita Piñol, Conchita López, Josefina López y Conchita Vilaplana.

Todos en sus discursos y poesías alabaron á Kardec y á Vives, demostrando el gran amor que les inspiraban estos grandes seres.

Grandes aplausos coronaron los finales de las peroraciones de nuestros hermanos.

Terminados los discursos, nuestro director propuso se enviara una cariñosa felicitación á nuestra buena sœur Espérance, que con sus donati-

vos contribuyó en gran parte á que se pudiese celebrar este homenaje á dos seres que como Kardec y Vives tanto ella había querido. Una tempestad de aplausos acogió las últimas palabras de nuestro director, poniendo una nota afirmativa á dicha petición.

Pidió también una salva de aplausos para el generoso donante de las 500 pesetas que constan en la suscripción, el cual asistió á la comida de los pobres, habiendo comido con ellos, junto con los Sres. Anglés,



La manifestación al pasar por una de las principales calles de Tarrasa.

Durán, Fornaguera, Carbonell y otros varios cuyos nombres sentimos no recordar, y antes de marcharse, como alguien dijera que quizás faltaría comida para el día siguiente, respondió: «Que no falte nada á nadie; si se necesita dinero, no faltará, que todos coman». Pidió otra salva de aplausos para D.ª Amalia Domingo Soler, cuya ancianidad le privó de asistir á este acto, asociándose, sin embargo, á él enviando dos hermosísimas poesías. Pidió asimismo una salva de aplausos para los señores Bendranas, verdaderos héroes de la fiesta, pues sin su concurso, poniendo á la disposición de todos su casa y jardines, no fuera posible realizar

estos importantes actos y haciéndolo extensivo á los que en una forma ú otra habían trabajado en la instalación y servicio de las mesas.

Tempestades de aplausos acogían sus palabras al final de cada párrafo, las cuales demostraban claramente el entusiasmo que allí reinaba.

Cuando ya se iba á dar por terminada la velada, el hermano Farrás pidió la palabra, y dirigiéndose á los allí reunidos les díjo: «Acabáis de aplaudir á todos los que os han nombrado como merecedores de ello, pero en mi concepto aun no habéis aplaudido bastante. Hay un hombre al cual hay que aplaudir también; es aquel que ha corrido con la organización de todas estas fiestas, aquel sin cuya mediación no se hubieran podido celebrar, puesto que no habría habido medios materiales para hacerlo. Se trata, en fin, de nuestro hermano Esteva Marata». Una estruendosa salva de aplausos llenó los ámbitos de la sala, produciendo en el aplaudido una gran conmoción.

En cariñosas frases dió éste las gracias al hermano Farrás y á todos los demás por tan delicada atención, diciendo que al hacer lo que ha llevado á cabo, no ve más que el estricto cumplimiento de su deber y que aceptaba tales aplausos para transmitirlos á su cariñosa esposa, á quien deberes de madre retenían en su hogar.

Otra salva de aplausos ahogó las últimas palabras del presidente de la «Liga Espiritista Española», quedando terminada la velada y diseminándose por el jardín los unos y por la ciudad los otros, volviendo á recobrar el local el aspecto tranquilo que de ordinario tiene.

A las 8, una vez se hubo cenado, acordóse que los que no quisieran asistir al concierto, podrían ir á dormir en casa de los hermanos que ya tenían camas preparadas, y que los que concurriesen á dicho concierto, se quedarían á dormir en el mismo local del Centro, ya que desde la hora en que se volvería, hasta las cinco de la mañana que era la en que tenían que levantarse, sólo transcurrirían unas 3 ó 4 horas que podían pasarse de cualquier modo.

Cuando llegóse al local de la sociedad «Juventud Tarrasense», ya estaba éste completamente lleno, visto lo cual los individuos de la Junta de aquella entidad arreglaron en el local de la Secretaría algunas mesas en las cuales fuímos obsequiados con café, licores y cigarros puros.

El concierto fué magnífico; las esperanzas que respecto de él habíamos concebido por la mañana en el Cementerio, se vieron confirmadas completamente por la noche.

Las dos sociedades corales que en él tomaron parte hicieron las delicias del público durante cerca de cuatro horas; las mejores piezas de su vasto repertorio fueron cantadas allí, obteniendo todas grandes aplausos de la enorme concurrencia que llenaba el salón.

Quisiéramos dar una reseña más detallada de dicho acto; pero el no disponer de espacio suficiente, nos impide hacerlo como hubiera sido nuestro gusto.

Terminado el concierto, una comisión salió á despedirnos hasta la puerta, en donde les dimos las más expresivas gracias por las atenciones que habían tenido con nosotros, invitándoles en justa correspondencia á que por la mañana del siguiente día nos acompañaran á la montaña, y al mediodía á comer.

Más de la una era cuando se llegó al local del Centro, arreglándose

allí todo para poder pasar del mejor modo posible las cuatro horas que quedaban de noche.

El Segundo día

Por la mañana.—En la montaña

Un día hermoso, con un cielo sin nubes y un sol espléndido, amaneció el lunes. La naturaleza, que parecía aprisionada por las nubes que los



Aspecto de la manifestación al salir del local social.

días anteriores cubrían continuamente el cielo, libre de éstas, recobró la lozanía propia de la época del año en que estamos. Junto con los primeros rayos del sol y el trinar de los pajaritos, empezaron á animarse el salón y el jardín de la casa de los Sres. Bendranas, tomando enseguida el mismo aspecto de animación y alegría del día anterior.

A las 5 y media ya estábamos casi todos los que queríamos ir á la

montaña reunidos allí, haciendo un total de unas 300 personas, que á las seis nos pusimos en marcha para Casa Poal, nombre que se da al sitio donde íbamos á pasar la mañana.

Media una hora desde Tarrasa á Casa Poal toda por una carretera sombreada por plátanos á ambos lados, y como el sol picaba un poco y dichos árboles no prestaban suficiente sombra, pronto se vió infinidad de sombrillas abiertas formando un pintoresco conjunto.

En medio de las risas y juegos de los jóvenes y las conversaciones de los mayores se pasó aquella hora, llegando antes de las siete á Casa Poal, en donde después de descansar un rato empezó á repartirse el almuerzo, ensalada y aceitunas.

Despachado que estuvo éste, empezaron los juegos y diversiones, en los que tomaron parte todos, jóvenes y viejos, hasta que cansados los unos, no queriendo sufrir más el sol los otros, sólo quedaron los jóvenes que continuaron en sus diversiones hasta más allá de las once, hora en que empezó el regreso á Tarrasa por grupos, dirigiéndose los unos hacia la Escuela de Artes y Oficios, los otros á dar un paseo por la ciudad y los restantes hacia el local del Centro.

Seguiremos á estos últimos, ya que constituyeron mayoría.

La vuelta fué más penosa que la ida; el sol calentaba de firme, y como sus rayos caían perpendicularmente, la sombra que prestaban los árboles era nula y aun las sombrillas servían de muy poca cosa. Sin embargo, como este grupo se componía de jóvenes en su mayoría, en cosa de media hora nos trasladamos desde la montaña hasta el Centro, al llegar al cual nos esperaba una grata sorpresa.

Nuestro querido hermano Sr. Tortosa había obtenido del amigo en cuya casa durmieron la noche anterion él y su simpática hija Pepita, el que le prestara un hermoso gramophone que poseía, de modo que mientras se descansaba, oímos una audición de gramophone, compuesta toda de piézas de las mejores óperas y cantadas por eminentes artistas, logrando que cuando la voz de «A comer» nos obligó á dejarlo, dijéramos todos: ¿Ya?

La comida se compuso de los mismos platos que la del día anterior, transcurriendo también en medio de la más franca alegría y aun mayor si cabe.

Terminada la colación quitáronse las mesas y después de proceder á la necesaria limpieza del salón, volvieron á ponerse las sillas del mismo modo que están usualmente á fin de poder dar principio á la velada á la hora indicada.

La Velada

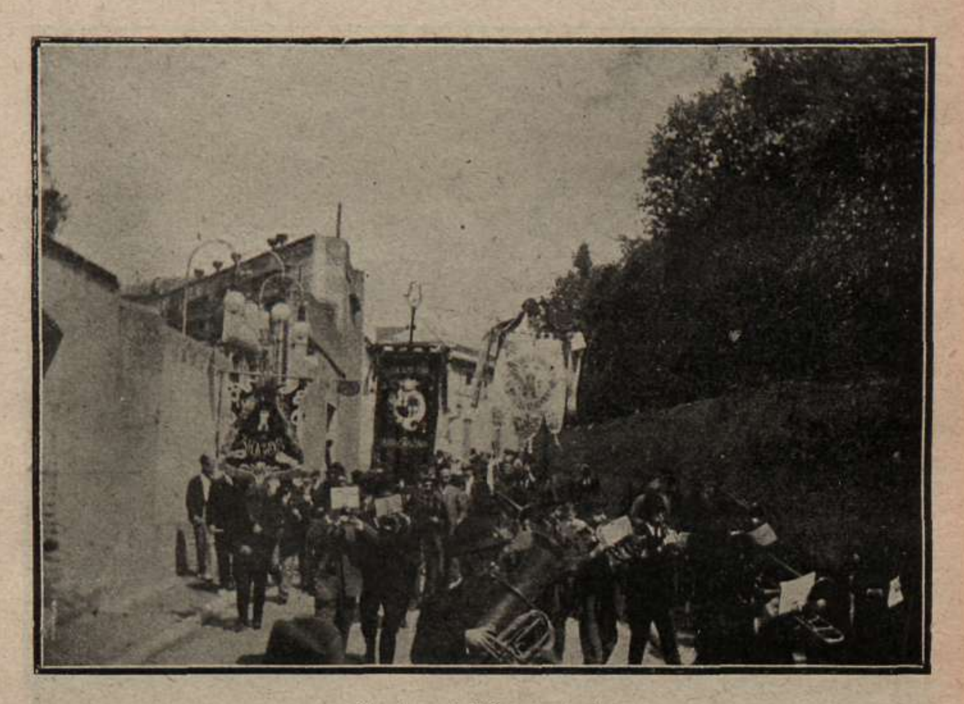
A las 3 y media empezó á llenarse el salón, pudiéndose presagiar desde el principio que quedaría completamente lleno, como así ocurrió, á pesar de caber en él más de 800 personas sentadas.

La última campanada de las 4 acababa de dar, cuando después de breves palabras, el presidente, Sr. Esteva, cedió la presidencia al batallador ex-diputado y entusiasta espiritista D. Jaime Anglés.

Aceptóla éste diciendo que á causa de los muchos años que había permanecido alejado de la vida activa del Espiritismo, no se creía indi-

cado para ocupar aquel sitio, tanto más cuando lo ocupaba ya una persona de tanta significación dentro del Espiritismo como el Sr. Esteva Marata; pero que por deferencia á este mismo aceptaba dicha presidencia y que reservándose hacer uso de la palabra al finalizar, la concedía al joven Cosme Vila.

Recitó éste una poesía titulada «El Náufrago», en la que se describe las angustias que pasa el desdichado á quien el temporal hunde el buque



Camino del Cementerio.

en que navega. Por lo bien que recitó dicha poesía, obtuvo grandes aplausos de toda la concurrencia el Sr. Vila.

Siguieron á éste María Santaeulalia, del Círculo «La Buena Nueva»; Josefa Roig, de «La Fraternidad Humana», y Francisco Rosado, de «El Altruismo», de Badalona, recitando la primera una hermosa poesía y pronunciando los últimos hermosos discursos ensalzando á Kardec y á Vives, mereciendo nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba completamente el salón.

Cantó luego el coro «Barcanona» «Salut als Cantors», que fué premiado con una verdadera ovación al terminar.

Reanudaron la serie de discursos y poesías las hermanas Josefina y Conchita López, con un hermoso diálogo en el cual se pone de manifiesto la incompatibilidad de la creencia en Dios con la creencia en el Infierno.

El público, que con suma atención hubo de escucharlas, premió su trabajo con grandes aplausos dirigidos tanto á la autora, nuestra buena hermana Amalia Domingo, como á las intérpretes del mismo.

Siguieron después los hermanos Martín Font y Luis Janer, pronunciando dos hermosos discursos tocante al objeto de la fiesta y obteniendo justos aplausos por su trabajo.

Al hermano Janer, siguió el joven José Carmona, corista de la Socie-



La manifestación á su paso por la Rambla.

dad «Juventud Tarrasense», que cantó con gran maestría y acompañado al piano por la distinguida profesora Srta. Rosita Merino, una gran aria, demostrando tener hermosa voz y buena escuela.

Este fué el último número de la primera parte, terminado el cual hubo unos 10 minutos de descanso.

Pasados éstos, reanudóse la fiesta. La Srta. Merino dió principio tocando una de las mejores piezas de su vastísimo repertorio, obteniendo un verdadero triunfo por la maestria con que la ejecutó.

Habló luego nuestra hermana Juanita Piñol, pronunciando un inspi-



Aspecto del salón comedor en el acto de comer los que habían servido la comida á lós pobres.

rado discurso, en el que alentó á los espiritistas á proseguir trabajando en favor de tan grande ideal, siguiendo las huellas que nos han dejado Kardec y Vives, é invitando á las mujeres espíritas á sacudir de una vez el yugo del fanatismo que sobre ellas pesa como losa de plomo, matando toda iniciativa progresiva que de ellas ó á favor de ellas vea la luz.

Al discurso lleno de sentimiento de la hermana Piñol, en el que sólo habló el corazón, siguió el de Jacinto Fornaguera, presidente del Centro



Después del almuerzo.

«Amor Universal», el cual, con razones de inflexible lógica y manejando con mano maestra el escalpelo de la razón, fué desmenuzando este cadáver putrefacto llamado *caridad oficial.*

Una salva de aplausos acogió las últimas palabras del hermano Fornaguera.

La Srta. Emilia de la Cueva leyó con gran sentimiento una hermosa poesía de nuestra hermana Amalia, que fué saludada con grandes aplausos por el público, y que al igual de la que se leyó en el Cementerio va inserta en este número.

Conchita Vilaplana, que con Josefina López comparte el título de ruiseñor de nuestras veladas, recitó luego una hermosísima poesía de la eximia poetisa Cándida Sanz de Castellví, dedicada al gran recopilador

de la doctrina espiritista. La labor de esta hermosa niña fué premiada con una estruendosa salva de aplausos, con que el público quiso exteriorizar las simpatías de que goza en Tarrasa.

El sabio doctor D. Mariano Torres, que hacía pocos días se había levantado por primera vez de la cama después de haber yacido en ella más de siete semanas, imposibilitado por su debilidad de ir á Tarrasa, envió uno de aquellos hermosos artículos que estamos acostumbrados á leer, firmados con el seudónimo de *Teófilo*, para que fuese leído en esta velada. Hízolo así nuestro amigo Sr. Andreu, contador de la «Liga». Al terminar la lectura resonó en la sala una verdadera ovación, demostración respetuosa de cariño y veneración al eximio escritor.

Levantóse entonces á hablar el señor Anglés. Era su discurso esperado con ansiedad por todo el público, que deseaba oir al ex-diputado obrero que tantas simpatías se conquistó por su brillante campaña en las Cortes.

En la imposibilidad de transcribir íntegro el discurso del Sr. Anglés, haremos una pequeña reseña del mismo, ó mejor dicho, un resumen de sus principales párrafos.

Empezó haciendo una sucinta historia del modo que él y la familia de nuestro director conocieron el Espiritismo, los errores en que incurrieron, y, por último, su alegría al encontrar á Vives y Fernández, que les demostraron cuál era el verdadero Espiritismo.

Habló luego respecto al modo como él cree haber cumplido su deber como espiritista, desde que empezó á mezclarse en la política. Describió la campaña á favor de los presos del penal de Cartagena, inspirándose siempre en el Espiritismo, y lo que para aquellos desgraciados consiguió de D. Antonio Maura, entonces Ministro de la Gobernación.

Dos hombres quisiera haber podido tener aquí, dijo el Sr. Anglés con palabra vibrante; el uno es el que en política es mi jefe y creo lo es de bastantes de vosotros. Ya lo conocéis, es Alejandro Lerroux; y el otro el que en España representa el ultramontanismo más aterrador, Antonio Maura.

Al primero quisiera haberlo tenido aquí ayer al mediodía, para decirle:—Mira: este espectáculo de fraternidad que aquí ves, es lo que tus banquetes debieran ser; aquí, todos, ricos y pobres, comen los mismos platos y no son los pobres los que actúan de criados, no; son éstos, los que no necesitan de la limosna para comer, son los que, comparado su estado con el de aquellos á quienes servían, podrían llamarse ricos.

Las ideas de amor, fraternidad y libertad que germinan en tu cerebro y que te hacen arrostrar impávido y sereno las diatribas de tus enemigos, no son tuyas, no. Tienes un espíritu que te las intuye, y es él quien te guía en tus trabajos.

¿Y á Maura? A Maura le diría: Ven y contempla este espectáculo; aparta toda pasión de ti y dime si no es un acto hermoso, si esto no significa poner en práctica las enseñanzas de aquel gran sér llamado Jesús, que tanto amó á los pobres. Pues bien, ¿sabes qué es lo que haces llevando á España por el camino que te propones? ¿sabes lo qué vas á llevar á cabo al implantar esta ley maldita llamada de Represión del Terrorismo? Pues lo que haces es dificultar por completo estos actos, dar lugar á que un día estos desgraciados hambrientos y en el colmo de la

desesperación se lancen á la calle y se produzca una catástrofe. En fin, haces imposible la práctica de la moral evangélica.

Al llegar á este punto la emoción impide al Sr. Anglés proseguir, y el público le tributa una verdadera ovación que acaba de conmover á tan querido hermano.

Acallados los aplausos, se levanta para dar fin con su discurso á la velada nuestro director, el cual dirigiéndose á los que acudieron al lla-



Casa Poal. Almuerzo en la montaña.

mamiento hecho en el Cementerio, les suplica le dispensen el que la premura del tiempo le impida cumplir su promesa de explicarles lo que es el Espiritismo, pues ya es muy tarde y á las siete tienen que estar en la estación.

Dirígese después á los que se muestran enemigos de que el Espiritismo, ó más bien dicho, los espiritistas se mezclen en política, y les explica un caso sucedido no ha mucho con una hermana del Centro «La Buena Nueva», cuya hermana, pobre, enferma y sin recursos, tiene que vivir de lo que sus hermanos en creencias recogen para ella y de un litro de leche que la Caridad Cristiana le pasa, el cual estuvo á punto de perder por no haber querido viaticarse cuando se lo propusieron, negativa que le valió, después de muchas insidias y amenazas, que no quisieran pasarle más dicho litro de leche, hasta que enterado nuestro

director del caso se entrevistó con uno de los concejales republicanos antisolidarios, el cual le prometió que obligaría á *aquellos buenos cristianos* á pasar dicho litro de leche como era su obligación y como así se hizo desde el día siguiente, en que los mismos que antes la despreciaron y abandonaron, fueron á pedir á la enferma que no dijese ni hiciese nada, que no le faltaría la leche mientras viviera.

Después de breves palabras de despedida y prometiendo volver pronto para cumplir su promesa del Cementerio, nuestro director dió por terminadas las fiestas en medio del mayor entusiasmo y una gran salva de aplausos.



Nuestro director almorzando rodeado de amigos.

Con el tren que marchó á las 7 y 20 minutos de Tarrasa, volvimos á Barcelona los expedicionarios, haciendo votos para poder volver el año próximo á celebrar estas fiestas con mayor esplendor, si cabe, que este año.

Las fotografías

Como verán nuestros lectores, pudieron sacarse este año bastantes fotografías de los diferentes actos que se celebraron. Algunas de ellas pueden calificarse como muy buenas; otras, por culpa de haberlas tenido

que sacar en sitios que no eran á propósito para ello, no quedaron tan perfectas. Pero con todo es de apreciar en sumo grado el trabajo de nuestros hermanos Juan Grau, que sacó la mayoría de ellas, Jaime Carbonell y Serafín Alberó.

Del banquete de los pobres no se pudo sacar ninguna fotografía por la imposibilidad de que permaneciese quieta tan gran número de gente y no permitir la luz el sacar instantáneas con éxito.

Gracias

Las damos de todo corazón á todos aquellos que de un modo ú otro nos han prestado su apoyo y concurso para dar mayor brillantez á estas fiestas.

Ocupa el primer lugar el Excmo. Sr. Alcalde de Tarrasa, que nos ha dado todas las facilidades compatibles con el cargo que desempeña.

Al coro «Barcanona», especialmente, lo mismo que á las dos sociedades corales de Tarrasa que concurrieron á los actos que celebramos, en la imposibilidad de demostrarles de un modo palpable nuestro agradecimiento, sólo podemos decirles que fué su conducta en dichas fiestas uno de aquellos actos que cautivan para siempre el corazón de las gentes.

También debemos hacer público el testimonio de nuestro agradecimiento hacia la distinguida profesora de piano, Srta. Rosita Merino, que tanto contribuyó con su talento musical á hacernos agradables aquellos dos días. Lo mismo decimos de las Srtas. Genoveva y Emilia de la Cueva, cuyas piezas, inspiradas por los espíritus, causaron grande emoción entre todo su auditorio.

Adhesiones

Además de que la Junta Directiva de la «Liga Espiritista Española», como órgano directivo de la misma, representaba á todas las Sociedades que la forman, enviaron representantes particulares los Centros y periódicos siguientes: Círculo «La Buena Nueva», «Amor Universal» y «Amor y Vida», de Barcelona; «La Aurora», «La Fraternidad», de Sabadell; «El Altruismo», de Badalona; «Centro Cristiano Espiritista», de Lérida; LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad.*

Se adhirieron por carta ó enviando algún trabajo para que fuese leído: «Centro Fraternal Espirita», de Manresa; D. Mariano Torres, de Lérida; D. Angel Grinda, de Isla Cristina; D. J. Oliver Betría, de Mequinenza; D.ª Amalia Domingo Soler; D.ª Teresina Gestí y D. José Nadal, de Barcelona.

NOTA.—A causa de la premura del tiempo de que se disponía el lunes por la tarde, dejaron de tomar parte en la velada varios hermanos y entre ellos el que estaba encargado de leer un hermoso discurso que para ello había escrito D. Angel Grinda, de Isla Cristina, el cual pueden leer nuestros lectores en el presente número.

J. ESTEVA GRAU.

Sr. D. Jacinto Esteva.

Hermano querido: El destino me es adverso. Yo que tanto me deleito en nuestras fiestas, y que de un modo tan singular hubiera gozado en ésta, dedicada á la memoria del gran Vives, no puedo concurrir á ella.

Convaleciente de gravísima dolencia, no me permiten mis escasas fuerzas emprender el viaje y contribuir personalmente al mayor esplendor de este acto, aunque no fuera más que en la pequeña parte que hay derecho á esperar de mí.

Aun recuerdo con pena, que también el año pasado obstáculos insuperables me impidieron acompañaros en el primer aniversario del hermano y amigo inolvidable. Por eso he dicho y repito que el destino me es adverso.

Pero, yo no me resigno á una ausencia absoluta, tratándose de una fiesta dedicada á una persona tan significada por sus virtudes, que tanto me distinguía y cuyo recuerdo es un poderoso acicate que me estimula y alienta en los momentos (pocos por fortuna) de desaliento y tibieza, hijos del aislamiento á que me tienen sometido las circunstancias.

Sí, hermano Esteva: al sentirme débil y perezoso para el bien, al apercibirme moralmente displicente, descorazonado y pesimista, el recuerdo de Vives con su palabra de fuego, con sus entusiasmos de apóstol y con su amor inagotable, me conforta y alienta, sintiéndome de súbito enérgico, amoroso y resignado, con disposición completa para llevar bien la prueba, durante los pocos años que me restan de vida humana. Y la tranquilidad vuelve á mi espíritu, la existencia me resulta agradable y los días pasan con relativa calma y placidez.

Yo quiero, por lo tanto, formar parte, en una ú otra forma, de esa multitud entusiasta por el Bien, congregada para honrar á quien tan á manos llenas supo prodigarlo, que bien puede afirmarse que fué su encarnación en la tierra.

Así es que yo deseo, amigo mío, que después de saludar cariñosamente á todos los hermanos congregados, les diga que también me uno á ellos en el amoroso recuerdo del hermano que pasó á mejor vida, dejando la dura cárcel de un organismo viejo y achacoso. A todos me uno entusiastamente en esa general felicitación al hermano liberto, que tuvo la suerte de llegar al término de su destierro, pasando á gozar de la verdadera vida, de la verdadera libertad, concedida por la ley de la justicia á las almas que con su trabajo supieron redimirse.

¡Gloria á Vives! hermanos míos. Pero, no gloria idolátrica, no gloria de contemplación mística, sino gloria de imitación, gloria de actividad, teniendo siempre presentes sus palabras y sus obras, con el propósito de igualarle, y cuando no, llegar lo más allá posible de su imitación.

Esta ha de ser y no otra la forma y manera de honrar la memoria de los santos del calendario espiritista, canonizados, no por cónclaves y concilios, sino por el pueblo, por la conciencia pública. Nada de platonismos místicos; obras, obras y nada más que obras es lo que constituye el culto espiritualista laico.

Por eso es tan digna de aplauso esa comida que dais á los pobres, á esos predilectos amigos de Vives, á esos desgraciados, cuya existencia es oprobio y afrenta de una sociedad que se atreve á llamarse civilizada y cristiana. Mentira; no es civilizada ni cristiana una humanidad que permite haya miles de seres humanos faltos de lo preciso é indispensable para la vida moral y física, habiendo sobre la tierra elementos bastantes para todos los hombres.

No llegará, no, la humanidad terrena á la verdadera civilización, á la verdadera cristiandad, hasta que sea universal la creencia en la existencia del alma y en su eternidad. Y esta universal creencia no puede ser obra de ninguna religión, la experiencia lo ha demostrado; todas ellas están en quiebra, la negación atea y materialista las ha quebrantado.

La afirmación de la existencia del alma ha de ser obra de ciencia; ha de provenir, no de la imposición dogmática, sino de la convención racional y científica; ha de ser obra del moderno espiritualismo. Esta es la única filosofía que, basándose en principios científicos y en hechos de experimentación positiva, habrá de llevar el profundo convencimiento de nuestra inmortalidad y del deber imperioso de atesorar elementos de vida eterna, elementos de verdadera felicidad, imperecederos é inalienables.

Andan la generalidad de los hombres completamente equivocados en lo que respecta al valor de las cosas y llamando positivo á lo que forzosamente habrá de aniquilarse completamente en pocos años, pudiendo desaparecer en pocos instantes.

Con evidente falta de lógica, se llama positivo á lo material, á lo que sólo hace referencia al cuerpo: riquezas, honores y dignidades humanas, y todo aquello que satisface al orgullo, la avaricia y la concupiscencia, como si el cuerpo hubiese de durar

eternamente, sin acordarse de que esta vida es tan corta, que comparada con la eternidad, representa menos que un relámpago. ¿Y no es manifiesta locura, hermanos míos, afanarse tan febrilmente por un brevísimo instante de nuestro existir, olvidando por completo lo referente á nuestra eternal vida? Cualquiera diría que no hemos visto nunca ningún entierro, que no hemos tenido ninguna defunción entre nuestros allegados y amigos, dado el furor con que buscamos lo material.

Allá se las hayan con sus riquezas y honores los poderosos y magnates de la tierra. Yo prefiero unos céntimos de ahorro en elementos espirituales, á miles y millones en elementos de orden material, que además de no llevar ningún beneficio á mi espíritu, habría de dejarlos el día menos pensado.

Para mí, y para quien cuerdamente discurra, no son positivos unos intereses que, *in totum*, habrán de pasar á ser propiedad de otras personas, perdiendo yo, por completo, todo poder sobre los mismos. Sólo es positivo lo que no tendrá término, lo que es y será mío, lo que no puede separarse de mí, lo que me perseguirá siempre, siempre, en mi eterna existencia. Solamente son mías las verdades que he adquirido y las bondades que he practicado, y lo serán siempre porque nadie puede quitármelo. Esto es, pues, lo realmente positivo, y tarde ó temprano habrán de verlo los hombres.

Que no despierte, pues, vuestra envidia y vuestro enojo, hermanos congregados, la vista de esos palacios, de esos coches, de esas caravanas y demás fastuosidades de los privilegiados de la tierra. Miradlas con serenidad, contempladlas con los ojos del espíritu, y ante su provocadora presencia os sentiréis tranquilos en vuestra situación humilde, gozando de mayor felicidad que muchos de los que, á juzgar por las apariencias, parecen la personificación de la dicha. ¡Cuántas veces, hermanos míos, las sedas, las joyas y los oropeles encubren un corazón desdichado, una conciencia dolorida!

No busquéis riquezas que el orín corrompe y los ladrones roban; busquemos las riquezas de verdad, las que nadie puede quitarnos.

Dénse por satisfechos los hermanos que gozan de un relativo bienestar; hagan cuanto sea moralmente lícito para mejorar su suerte los menos acomodados y los pobres, ya que la actividad y el trabajo es un deber, y si á pesar de sus esfuerzos no logran su objeto, resígnense pensando que su triste situación constituye parte esencial de su prueba y que han de cumplirla

si desean realizar el propósito que hicieron al tomar carne.

Para conseguir esto, será muy útil recordar al inmortal muerto que hoy festejamos; su recuerdo nos estimulará á hacer nuestra pacotilla, nuestro ahorro espiritual, que habrá de constituir nuestro patrimonio inalienable. Quien recuerde á Vives, obrará la justicia y el bien en todos sus actos.

Os abraza espiritualmente, con el más puro afecto, vuestro hermano,

MARIANO TORRES *(Teófilo)*.

Ante la tumba de Miguel Vives

Tumba que guardas los restos
de un hombre bueno y sencillo,
á quien no sedujo el brillo
de la pompa mundanal;
si no existiera otra cosa
que esta humilde sepultura...
¡qué tristeza! ¡qué amargura!
¡qué decepción tan fatal!

Consagrar una existencia
á una activa propaganda,
diciéndole al hombre: «*Anda*,
que tienes un porvenir;
haz el bien por el bien mismo,
que todos son tus hermanos;
compadece á los tiranos
que hacen al débil gemir».

Y después de hacer esfuerzos
por fomentar las virtudes,
recibir ingratitudes
y el olvido en conclusión...
¡qué triste fuera, Dios Santo!
pero no; dura la vida;
y en el tiempo no hay medida
que limite la ascensión.

El cuerpo queda en la fosa,
y el alma se va muy lejos,
en busca de los reflejos
de otros soles de más luz.
Y el alma cuya envoltura
en esta tumba se encierra,
ya está lejos de la tierra:
¡donde tanto amó la Cruz!

Fué un cristiano reverente,
un ferviente espiritista,
activo propagandista,
que fué del progreso en pos.
Cumplió siempre como bueno,
y es justo que aquí vengamos
diciendo: No te olvidamos;
no te decimos *¡Adiós!*

Todos los años vendremos
á dejarte humildes flores
á las que dará colores
nuestro beso fraternal.
Míranos desde allá lejos;
seguimos tus enseñanzas,
y tenemos esperanzas
de que el *bien* vencerá al *mal*.

Adiós, Miguel; hasta luego;
nunca se acaba el mañana;
hay para la raza humana
siempre un porvenir mejor.
Por ti, por ti hemos sabido
que es la dicha indefinida;
que está el agua de la vida
en la fuente del amor!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

Por Kardec, por Miguel Vives

Hermanos y hermanas: Alejado á *forciori* de vosotros, materialmente, vuela hoy presuroso mi agitado espíritu hacia ese delicioso lugar en que, fusionados todos los pensamientos en uno, latiendo todos los corazones por solo un sentimiento, cumplís el sagrado deber de rendir justo tributo á los venerables Maestro y Apóstol del Espiritismo, Allan Kardec y Miguel Vives. Yo también cumplo con este deber: yo también estoy con vosotros. Miradme, ¿no me veis? ¿No veis una sombra doliente, tímida, consternada, esforzándose por sacudir el tedio de la vida, sumergiéndose en el piélago de luz rutilante que os inunda? ¿No me veis de pie con unas cuantas cuartillas en la mano, fijos mis ojos en la majestuosa figura del buen Vives que, fielmente representado por mano cariñosa, preside impávido la Asamblea? Pues sí; aquí estoy, entre vosotros, llorando de emoción, por segunda vez, sacudiendo mi tedio, despertando á nueva vida y acariciando la más bella aspiración de mis ensueños... Miradme, miradme bien y escuchadme con vuestra acostumbrada benevolencia.

Nada que no sepáis os puedo decir; ni siquiera me es dable añadir una hoja más á la inmarcesible corona tejida desde hace años para estas solemnes conmemoraciones; pero es mi deber, es nuestro deber, refrescar sus laureles y á ello me apresto con toda la efusión de mi alma y con todo el escaso saber de mi inteligencia; escaso, sí, pero no por esto menos leal, menos sincero.

La santificación y la perdurabilidad de una idea no depende solamente de la idea en sí; es necesario hallar quien sepa enaltecerla, quien pueda preconizarla, quien tenga la integridad moral bastante á conservarla y transmitirla incólume, pura y sin mancha, en el proceso de su divulgación. Por falta de estas inalienables cualidades del propagandismo, ha sufrido y sufre hondos embates el Cristianismo primitivo, el Cristianismo de Cristo. Y por esto precisamente, también, son tan venerandas

y colosales las figuras de Vives y de Kardec; porque ambos han llenado plenamente tan alta misión. Ellos han arraigado la idea «Espiritismo» que flotaba á merced de los vientos huracanados de la ignorancia y la maledicencia, y por sus titánicos esfuerzos ha evolucionado de lo efímero y grotesco á lo permanente y real, de lo embrionario y metafísico al hecho rotundamente matemático y eminentemente práctico; encarnándose de modo irrefutable por *el uno* en la experiencia, que es LA CIENCIA, por *el otro* en la caridad, que es EL AMOR.

Mas por esto mismo, Allan Kardec y Miguel Vives, como otros muchos grandes espíritus que á través de las edades han legado á la Humanidad con su ciencia ó con su ejemplo, semilla que fructifica constantemente en los fértiles campos del Progreso, no tienen, no merecen tener otra manera de ser sufragiados, que con la emulación. Por eso, sin duda, vosotros los que formáis á la cabeza del Estado Mayor en el Espiritismo Kardeciano Español, comprendiéndolo así, no vaciláis, aun á costa de trabajos y sacrificios, en llevar á cabo estos actos, que si bien no son precisos para nosotros, lo son y mucho para aquellos á quienes les faltan el alimento reparador de sus fuerzas físicas y el poderoso néctar de la Fe razonada que cimenta nuestras creencias y que ahuyentan los desalientos del espíritu, restituyendo ó creando las energías indispensables para luchar con ventajas y vencer con certidumbre en la gran batalla que necesariamente hay que lidiar para la conquista de un porvenir de paz y venturanza.

Para proseguir esta obra emulativa, esta obra regeneradora de NUESTROS DOS GRANDES ESPÍRITUS, es preciso requerir todas las fuerzas morales y materiales; es necesario que, despojándonos de todo resto de pasión bastarda que pudiéramos tener como reminiscentes escorias de fuegos de remotos tiempos, comprendamos con prudencia y confesemos con sinceridad, que aun estamos distantes, muy distantes de los Seres á quienes nos es forzoso emular: ¡Que sin desmayos ni tibiezas *apretemos el paso,* sin volver la cara atrás!

Así y sólo así, podremos remediar (pues que sólo al Espiri-

tismo le está reservada esta gran misión) el estado de inminente decadencia intelectual y religiosa á que nos han retrotraído en España, la maléfica y absorbente influencia del paganismo reformado, que la embauca, y la cesárea y férrea mano que la sujeta: así, y sólo así veránse bien atendidos y dignamente secundados los Grandes Genios que nos han precedido, porque así, y sólo así, serán emulados.

Además; sabiendo, como sabemos que El Espiritismo no es obra sólo del sér humano; sabiendo, como sabemos, que con nosotros colaboran, como factores esenciales, los seres del espacio (quizás aquellos mismos á quienes deseamos imitar), sirviéndose de leyes que escapan á las mediocres inteligencias de la generalidad de los tenidos por sabios; persuadidos como estamos de la eficaz ayuda de Lo Alto, no debe intimidarnos que aquéllos en su pueril antojo de negar lo que no conocen ó lo que aparentan desconocer, asesten hacia nosotros las embotadas flechas de sus sátiras mordaces: no les temamos, que no lograrán, no, con todo su rastrero poder y con toda su pérfida astucia, apagar el prepotente Foco de inmanente irradiación que ilumina el mundo y se llama Espiritismo: no lo apagarán, no, porque este Foco es Dios y su irradiación es LA VERDAD ÚNICA, INMUTABLE, ETERNA.

Pronto voy á dejaros, queridos hermanos, porque voy á terminar; pero no será sin hacer antes solemne declaración de que creo (porque os conozco á todos y con preferencia á nuestro digno Presidente) y espero con viva y entera fe, que sabréis seguir impulsando cada vez más y según las circunstancias lo demanden, el auge y la divulgación de nuestra Santa Doctrina, para bien de la Humanidad y gloria de los Espíritus Maestros á quienes festejamos.

Heme aquí, con vosotros y heme ya lejos, materialmente lejos, pero eternamente unido á vosotros en indisoluble lazo, por la comunidad de ideas y por la gratitud y el amor que os profesaré siempre.

ANGEL GRINDA.

Isla Cristina 8 de Junio 1908.



A Miguel Vives

En mi memoria, Miguel,
ha tiempo tienes un *nido,*
que nadie te echará de él;
porque tanto te he querido
que no puedo serte infiel.

Era preciso quererte
si se llegaba á tratarte;
¿qué digo? sólo con verte,
bastaba para admirarte;
porque atraías de tal suerte

que había que decir: ¡Señor!
este hombre no es de este mundo;
¡qué bien nos habla de amor!
¡de amores grandes!... profundos!
¿Será un nuevo Redentor?

Y un Redentor fuiste, sí;
apóstol de la verdad,
¡cuántas verdades te oí!
¡Cuánto admiré tu piedad,
y cuánto aprendí de ti!

¡Cuánto á los pobres querías!
Con ellos y con los niños
tus placeres compartías;
prodigándoles cariños,
porque con ellos... ¡vivías!

En tus horas de solaz
decías: «¡Venid, pobrecitos!
quiero alegrar vuestra faz;
venid también, pequeñitos,
á mis fiestas de la paz!»

Y en verdad que lo eran, sí;
era tu casa un verjel,
y en ella, ¡cuánto aprendí!
De aquellas fiestas, Miguel,
el recuerdo vive en mí.

Y vivirá; tan profundo
que nunca te seré infiel;
no te olvido ni un segundo,
que es tu recuerdo, Miguel...
¡mi *brújula* en este mundo!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

